

EL SINDICATO

**CCOO saca su propia
fotografía de Asturias**

Mujeres,
jóvenes y
sindicalistas

Entrevista
con
Santiago
Alba Rico

Un
problema
llamado
vivienda

Segunda época | Nº 17 | Diciembre 2025



ccooasturias.es



Créditos

Dirección Marta Fernández
Coordinación Juanjo Barral
Consejo editorial María Luengo, Julián Gutiérrez del Olmo, Úrsula Szalata, Toño Huerta
Traducción al asturiano Pilar Fidalgo Pravia
Fotografías Alberto Morante y Archivo CCOO

Diseño editorial e Ilustraciones Jorge Lorenzo
Imprime Imprastur
Tirada 30.000 Ejemplares
Depósito Legal O-2.040/1986
Edita CCOO de Asturias, Santa Teresa, 15 - Oviedo 33005

Sumario

3, 4 y 5 En portada CCOO saca su propia fotografía de Asturias
6 y 7 Reportaje Y la industria, ¿cómo va?
8 y 9 Dossier El mercado laboral mejora, pero no lo bastante
10 y 11 Documento adjunto Absentismo, la importancia del relato
12 Álbum Ahí estaba CCOO
13, 14 y 15 Entrevista Santiago Alba Rico
16 y 17 Mujeres El liderazgo joven y femenino que revitaliza la lucha obrera

18 y 19 Social La vivienda, o cómo afianzar el quinto pilar del Estado de Bienestar
20 y 21 Cultura sindical ¿Adiós a todo esto?
22 Literatura minera Un pozu que nun peslla
23 Lecciones de la Historia Olvidar el franquismo es legitimar al fascismo
24 La última Ilustración de María Ortiz

Editorial / Empujando por más derechos

A pesar del lamentable rechazo de PP, Vox y Junts en el Congreso a reducir la jornada laboral por ley, la ministra de Trabajo anunció su intención de volver a intentarlo, y tendrá nuestro respaldo. Se trata de mantener un debate crucial sobre el país que queremos ser y el modelo de relaciones laborales que necesitamos. Y ya toca. La última reducción de la jornada laboral se remonta a 1983. Es un camino sin retorno que, además, respalda la mayoría.

Por tanto, seguiremos peleando por una medida que es de justicia, que supondrá más empleo, mejor salud y ahorro energético. Sin olvidar que gracias a la acción sindical en la negociación colectiva la jornada de trabajo ya se ha venido reduciendo en la práctica, y será uno de los objetivos prioritarios de CCOO en la negociación del próximo AENC.

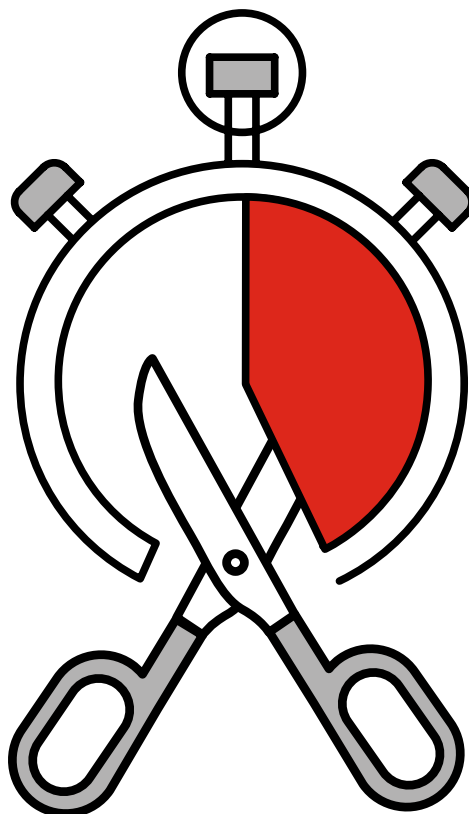
Hasta entonces, hay que avanzar en el registro horario, con carácter obligatorio, a través de un sistema de control digital, para asegurar que nadie trabaje gratis. Cada semana en Asturias se hacen 52.000 horas extras que no se pagan ni cotizan. Y es nuestro tiempo.

Hay más asuntos pendientes en el diálogo social. El estatuto del personal becario, que debe regular las prácticas formativas, fue finalmente aprobado el 4 de noviembre por el Consejo de Ministros, donde el PSOE mantenía enterrado el anteproyecto de ley tras el acuerdo de Trabajo con los sindicatos, pero el rechazo inicial de algunos partidos que apoyaron la investidura no augura una tramitación fácil.

Yolanda Díaz ha convocado por otra parte a patronal y sindicatos para seguir subiendo el salario mínimo, que tantos beneficios ha traído, y fijar la fórmula para su revalorización. En el calendario también aparecen la reforma del despido (que ya ha chocado con la negativa de la patronal, reacia como siempre a todo lo que sean

mejoras para la clase trabajadora), y la actualización de la ley de prevención de riesgos laborales, de una urgencia vital. La renovación de Pacto de Toledo asoma igualmente en el horizonte.

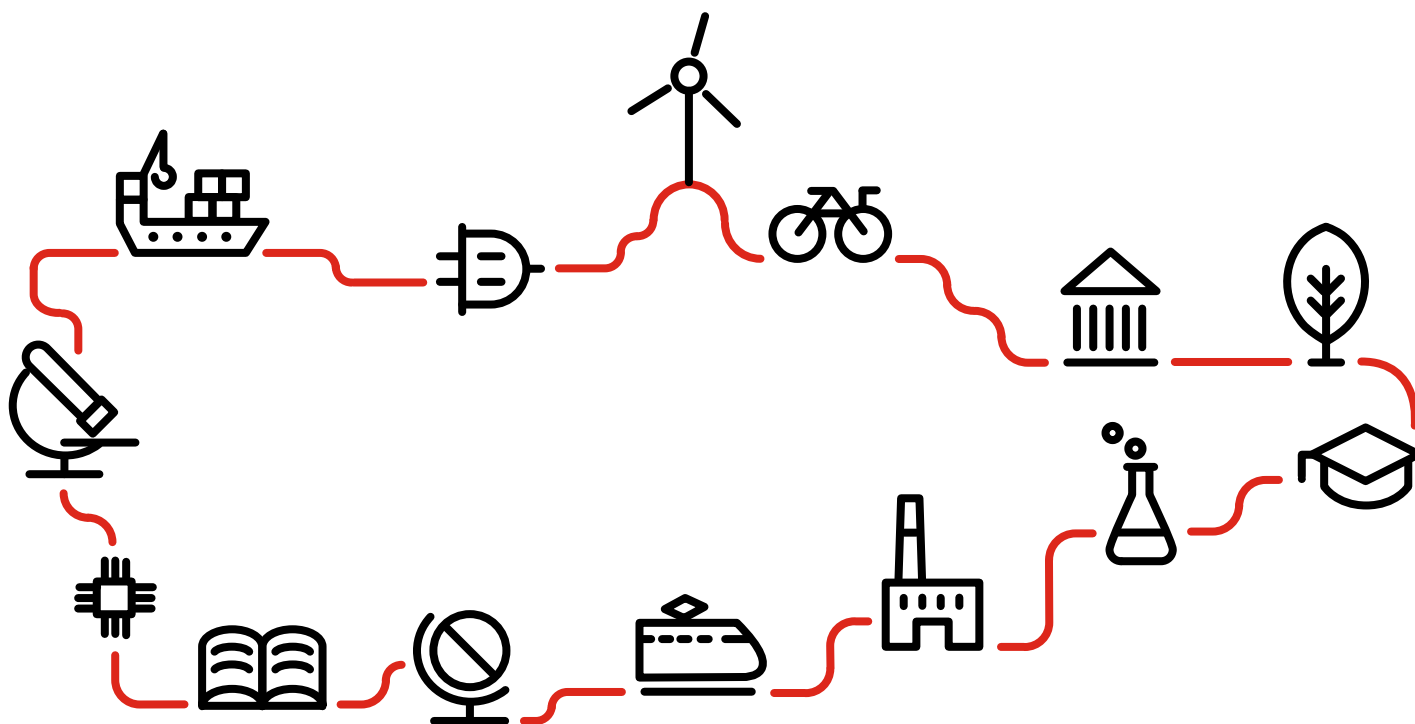
En lo que queda de legislatura, con el Gobierno de coalición progresista más afín a los intereses de la clase trabajadora que hemos conocido, hay que seguir conquistando derechos y tratar de blindarlos para que no nos los arrebaten el día de mañana. Y aquí Comisiones Obreras, como mayor sindicato del país, tiene una enorme responsabilidad. No vamos a defraudar.



Hay que seguir conquistando derechos y tratar de blindarlos para que no nos los arrebaten el día de mañana

CCOO saca su propia fotografía de Asturias

Texto:
Juanjo Barral



Transición energética, industria, I+D, formación, vivienda, turismo, infraestructuras, ordenación del territorio, servicios públicos, reto demográfico, patrimonio... Comisiones Obreras recorrió la comunidad durante los últimos años organizando jornadas en las distintas comarcas, para analizar el modelo productivo y debatir sobre lo que Asturias necesita. Y lo hicimos con la participación de personas relevantes en todos los ámbitos, que nos ayudaron a conocer más y entender mejor. Aquí se recogen algunas de las principales conclusiones

El secretario general de CCOO de Asturias cerró la última de las jornadas con una reflexión que valdría para todas ellas: en tiempos de incertidumbre, la clase trabajadora necesita certezas, y como primer sindicato tenemos una gran responsabilidad. Y sobre el modelo productivo, José Manuel Zapico resaltó la importancia de centrar los esfuerzos en sectores estratégicos, en los que tenemos potencialidad, como las renovables, el agroalimentario o la economía plateada, para generar más empleo, pero sobre todo empleo de calidad.

En medio de una transición energética acelerada, el sindicato inició la serie de jornadas en Mieres, donde se alertó de que el proceso

se estaba llevando a cabo sin dar tiempo a las comarcas mineras para adaptarse. De espaldas a las personas trabajadoras y sin contar con los territorios, la transición no estaba siendo justa. Y los cierres previos a la creación de actividad alternativa generan desconfianza, caldo de cultivo en el que pesca la extrema derecha.

En varias jornadas se abordó la necesidad de aprovechar los fondos europeos, con proyectos viables y solventes, que generen un futuro mejor. Como palanca para avanzar en el modelo productivo que necesitamos, asentado en una industria limpia y diversificada, impulsada por la I+D. Europa pedía centrarnos en lo que somos buenos y diferenciales.

La I+D nunca falla, pero requiere instrumentos que perduren porque lleva tiempo recoger los beneficios

De energías renovables se habló mucho en Avilés, donde la jornada reunió a algunas de las empresas más pujantes del sector, en eólica marina y solar, y se analizaron las posibilidades del hidrógeno verde. En la jornada de Langreo también se apostó por la biomasa, un recurso autóctono, resistente a las fluctuaciones de precios y la renovable con más garantías de sostenibilidad. Necesitamos soberanía energética, sin olvidar la trascendencia del ahorro y la eficiencia.

Mejor formación

Varias empresas reclamaron más y mejor formación en distintos momentos, pero también se puso de relieve que hay que ofrecer carreras profesionales de futuro y buenas condiciones laborales. Asturias necesita impulsar la FP dual con contrato para atraer a la gente joven, pero si ofertamos ciclos y luego no hay empresas donde hacer las prácticas, el fracaso estará servido.

Hemos reclamado el empleo decente (con salarios dignos, salud y seguridad, libertad sindical), en todos los sectores y muy particularmente en la hostelería. También dignificar los cuidados y en general la economía plateada en una Asturias

cada vez más envejecida. Apoyamos el comercio de proximidad, como hicimos en Siero, frente a los proyectos depredadores de las multinacionales.

En Gijón escuchamos que la I+D nunca falla, en ningún contexto, pero lleva tiempo recoger los beneficios. Y es fundamental que el modelo de ciencia e innovación sea duradero, por encima de las legislaturas, con instrumentos e instituciones que perduren. Para fomentar y retener el talento es esencial la colaboración estrecha entre empresas, Administración y Universidad.

Las infraestructuras han sido otro tema recurrente, y fue uno de los asuntos centrales de la jornada que celebramos en Cangas del Narcea, en una comarca muy maltratada, como la del suroccidente. En estos años han sido un permanente caballo de batalla, y a través de la Alianza por las Infraestructuras canalizamos las principales reivindicaciones: la mejora de la red de cercanías, la eliminación del peaje del Huerna, la parada del AVE en las cuencas... Y hubo consenso en la necesidad de avanzar hacia la movilidad sostenible y la integración ferroviaria.

Hay una apuesta clara por el medio ambiente y la zona rural, vinculada también al reto demográfico. Y las quejas de quienes no quieren vivir rodeados de eucaliptos y complejos industriales eólicos también son razonables. Los proyectos deben adaptarse y explicarse bien, y generar valor añadido en los territorios para que se consoliden. La agricultura y la pesca -y en ello se puso especial atención en la jornada de Llanes- son

básicos para el desarrollo del sector agroalimentario. Y cuidar el campo ayudará a evitar la devastación que provocan los incendios. Como se resaltó también en la jornada de Navia, el reto demográfico necesita políticas transversales.

Atención al turismo

El turismo estuvo presente en la práctica totalidad de las jornadas. Es un sector que está viviendo un crecimiento exponencial en los últimos años y necesita encauzarse correctamente. Queremos un turismo respetuoso con el entorno y con las personas. En la jornada de Oviedo se subrayó que no hay turismo sostenible sin trabajo decente, y no hay trabajo decente sin un sindicalismo fuerte en las empresas. Sería un error no dar protagonismo al turismo social, con una infraestructura con las posibilidades de Perlora.

En los últimos años, con los precios fuera de control, el acceso a la vivienda se ha convertido en una misión titánica. Y las administraciones públicas tienen la responsabilidad de poner la vivienda al servicio de la clase trabajadora. Por eso estamos reclamando su consideración como derecho subjetivo. Es urgente crear un amplio parque público de alquiler social, controlar los precios y avanzar en la rehabilitación. Necesitamos viviendas con buena accesibilidad y eficiencia energética. Y que la vivienda protegida no deje nunca de serlo.

Y todo ello: las infraestructuras, los servicios públicos de calidad como la educación, la sanidad o la dependencia,

No hay turismo sostenible sin trabajo decente, y no hay trabajo decente sin un sindicalismo fuerte

las políticas de vivienda, la formación profesional... hay que financiarlo a través de una fiscalidad justa. Teniendo en cuenta que las necesidades son prácticamente ilimitadas, pero los recursos escasos, la clave es hacerlos eficaces.

De patrimonio también se trató. Del patrimonio minero e industrial que debemos preservar, de su valor como seña de identidad. Velar por el patrimonio es una obligación, pero también tenemos la oportunidad de generar nuevo patrimonio. Y mantenerlo a salvo del capitalismo voraz.

Y se debatió sobre sindicalismo y sus desafíos, porque la fragmentación del modelo productivo ha disgregado a la clase trabajadora. Pero, en alianza con los movimientos sociales, el sindicato debe seguir siendo motor de justicia social y progreso, avanzando hacia la igualdad y sin violencias machistas, dando oportunidades a la gente joven para que encuentre en Asturias lo que quiere, lo que busca, lo que necesita.

Ahora sabemos más que hace unos años. Y el sindicato está mejor preparado para seguir avanzando en el objetivo de hacer de Asturias un lugar en el que vivir y trabajar, un lugar mejor.

Por un modelu social xustu, caltenible ya igualitariu

N'ochobre de 2024 punximos en marcha la campaña *Vamos facelo*, cola que recorrimos Asturias atropando propuestas al rodiu de d'elles exes. Como organización sindical sociopolítica y de clas, facemos nuestro'l compromisu de tresformar les demandes ciudadanes n'aiciones concretes que garanticen derechos llaborales, sociales y ambientales. Conseñamos darréu les principales.

Vivienda y tresporte

Esiximos una política que garantice la vivienda como derechu suxetivu, cola creación d'un parque públicu de alquiler social prestamosu, la regulación rigorosa del mercáu d'alquiler y la prohibición de viviendes turístiques en zones con problemes pa conseguir vivienda. No que se refier al tresporte, reivindicamos la meyora en condiciones de la rede ferroviaria, una parada del AVE n'El Caudal, conexones meyores ente zones rurales y urbanes y tarifas que nun separen a los colectivos más fráxiles.

Industria caltenible y comerciu de cercanía

Queremos que los fondos europeos s'aprovechen pa desendolcar estayes emerxentes venceyaes a la economía verde, ensin desdexar les industries tradicionales. Tamién necesitamos con urxencia midíes de proteición del pequeñu comerciu frente a los intereses empresariales de les grandes multinacionales, que faen escayer a los nuestros barrios y precaricen l'emplegu.

Sanidá pública y cuidaos dignos

L'atención primaria esixe más profesionales y menos carga burocrática. La salú mental tien que ser una prioridá. P'aminorgar les llistes d'espera pidimos contrataciones abondes de personal sanitario que permitan atender les necesidaes de la población en toles especialidaes. En cuidados, reclamamos más inversión pública pa l'atención nes cases y residencies de persones mayores, garantizando condiciones llaborales dignes para les trabayadores.

Transición enerxética xusta y emplegu de calidá

Queremos un modelu enerxéticu que conxunte les enerxíes anovables cola proteición del emplegu industrial que yá esiste. Nel ámbitu llaboral, esiximos combatir el fraude na contratación y avanzar na igualdá salarial. Hai qu'acabar coles esternalizaciones de servicios públicos como vía d'abaratamientu del serviciu y la precarización.

Igualdá real y proteición contra violencies

Acabar con toles formes de violencia machista ye una prioridá, incluyendo la que se da nel ámbitu llaboral. Tamién lo ye acabar cola violencia económica estructural del mercáu llaboral, que nos precariza con más temporalidá y salarios más pequeños. Queremos más corresponsabilidá nos cuidaos, con permisos parentales iguales ya intresferibles pa que nun sían namái les muyeres les que carguen con ello.

La educación pública, única fiadora d'igualdá

Defendemos la educación pública ensin condiciones y en toles etapes, desde 0-3 años hasta la universidá, con places garantizaes y gratuidá real nes obligatories, lo mesmo qu'un sistema de beques que dea seguranza de que naide quede ensin poder estudiar. Reclamamos condiciones llaborales meyores pal profesoraú, la baxada de ratios y el blindaxe de la universidá pública y de la FP.

Y la industria, ¿cómo va?

Texto:
Julián Gutiérrez del Olmo

La industria, un sector fundamental para Asturias. Pasado, presente y... esperemos que futuro. Pese a situaciones puntuales, se encuentra con plena actividad en muchos casos y buenas perspectivas. Sin embargo, hay que alertar de que alguna empresa que está percibiendo fondos de ayuda de transición justa, a la primera de cambio plantea despidos. Y desde CCOO no se consentirá, porque la industria sin trabajadores y trabajadoras no es industria

El objetivo es que la industria suponga el 20% del Producto Interior Bruto, algo fundamental para que el país avance y goce de autosuficiencia. En Asturias ronda el 19%, muy por encima de la media española. Un pilar importante de esta fortaleza es que seguimos contando con sectores pujantes como el metalúrgico, agroalimentario, farmacéutico, defensa, naval..., una minería centenaria. "Un ramillete de actividades con amplio recorrido", explica Ignacio Requena, secretario general de la federación de Industria de CCOO de Asturias. Esa sólida base industrial nos da soberanía. Desde la federación de Industria se destaca también la calidad del empleo, en cuanto condiciones y desempeño, ya que contamos con trabajos de alto valor añadido.

Multinacionales

En Asturias hay varias multinacionales asentadas, en todos los sectores: siderúrgico, químico, vidrio... Pero estas grandes empresas tienen cero apego al

**Ignacio Requena:
"Para ser justa, la transición tiene que dar actividad en las comarcas donde se han producido ceses"**

territorio, su política es la rentabilidad. "Las administraciones públicas han de ser exigentes con las compañías para que, una vez que tienen todos los condicionantes para desarrollar su actividad y expandirla, no destruyan empleo, como están haciendo grandes empresas con beneficios como AZSA".

También es imprescindible redimensionar las pymes. "Hay una gran debilidad, porque muchas empresas son competitivas, pero por su pequeño tamaño tienen complicado acceder al mercado exterior, a la financiación..."

Por otro lado, tenemos el sector naval, que "vive un buen momento, con gran cantidad de pedidos y astilleros de referencia", resalta Ignacio Requena, "Se han hecho inversiones, con una apuesta por la modernización y se ven los resultados".

Una transición injusta

Sin embargo, "la llamada transición no está siendo justa", sostiene Damián Manzano, responsable de Acción Sindical de CCOO de Asturias: "Se desarrolla de manera desordenada y, lo más preocupante, sin definir alternativas, lo que conlleva procesos de deslocalización". Ignacio Requena abunda en que "a día de hoy

hay determinados aspectos que están provocando la destrucción de actividad, y para ser justa tiene que dar actividad en las comarcas donde ha habido ceses". También "hay procesos de los que no se tiene conocimiento", agrega Damián Manzano, "que se hacen en función de intereses transnacionales, como la descarbonización de ArcelorMittal".

Distribución eléctrica

En 2030 empezará el plan energético nacional. Urge tener las infraestructuras necesarias para la distribución de la energía: el desarrollo industrial está cada vez más electrificado. "Además de la producción, resulta estratégica la distribución de la electricidad", señala Damián Manzano, quien considera que "tener independencia energética ha de ser un objetivo irrenunciable en Asturias". "La electrificación es fundamental de cara a la implantación de nuevas industrias", agrega Ignacio Requena. "Y, para ello, la energía debe estar a precios competitivos, estables y predecibles".

¿Defensa e innovación?

En el actual panorama, la industria armamentística es un sector puntero y está en fase

de expansión. En Asturias, por nuestra tradición y el entorno industrial favorable, se está potenciando. Desde CCOO se apuesta por la innovación y fabricación de componentes de alta tecnología, como lo fueron en su momento los GPS o todo lo relacionado con la aeronáutica. Y en el apartado del conocimiento, también cabría destacar a las ingenierías *know how*, que están mostrando un nivel competitivo a nivel mundial.

Política industrial europea

Ignacio Requena lo tiene claro: "A nivel europeo resulta importantísimo que las políticas en materia industrial sean consensuadas, porque cada país por su lado, por más potente que sea su economía, no tiene nada que hacer". También habría que regular en materia arancelaria, por ejemplo con el acero, sobre todo asiático. Si en otros países hay normativas proteccionistas en materia industrial y en Europa no se contrarrestan, habrá transferencia de riqueza.

**Damián Manzano:
"La independencia energética debe ser un objetivo irrenunciable y estratégico de Asturias"**

Veinte años de Mittal en Asturias, de la incertidumbre a la falta de certezas

En 2026 se cumplen 20 años de la OPA de Mittal a Arcelor. Fueron días y meses de no saber qué iba a pasar con la principal empresa de Asturias, de la que dependían en 2006 más de 40.000 familias, entre empleos directos, auxiliares e indirectos. Tal y como recuerda Ángel Guido, entonces responsable de la sección sindical de Arcelor, “había mucha duda, no sabíamos qué iba a llegar”. Pero, poco a poco, “a medida que pasaba el tiempo se rebajó la tensión”, como en cualquier empresa cuando cambia de manos. “Lo más traumático en la siderurgia asturiana se vivió anteriormente, con las reconversiones, y cuando dejamos de ser una empresa pública”. La incertidumbre continúa hoy con la falta de certezas.

Los derechos antes que los intereses de una multinacional

El Supremo acaba de sentenciar que Arcelor-Mittal vulneró el derecho de huelga. La justicia es clara: señala que la empresa utilizó los “servicios mínimos” para sostener la actividad productiva y no para proteger las instalaciones, como establece la ley. El alto tribunal garantiza así un derecho fundamental, que tanto logró conquistar, como es el de huelga, frente a los discursos retrógrados de organizaciones patronales, empresariales y agrupaciones extremistas que no dejan de cuestionarlo. Y no es la primera ni la última, ya que los tribunales, desde los tiempos de Aceralia, vienen dando la razón a los trabajadores y trabajadoras en la utilización de la huelga como herramienta de lucha.

Trabajador de la siderurgia



El mercado laboral mejora, pero no lo bastante

Texto:
Amparo Bernardo

A la economía asturiana le ha costado casi el doble de años que a la española recuperar los niveles de actividad previos a la Gran Recesión. Partiendo de esta realidad, la economista del Gabinete Técnico de CCOO de Asturias analiza la situación del mercado de trabajo, para concluir que tras varios años de crecimiento económico y de avances apreciables en material laboral, la sensación de la mayoría social no es de mejoría y sigue habiendo desequilibrios que requieren políticas públicas ambiciosas en el ámbito del empleo, la formación o la vivienda

En 2024 el valor de los bienes y servicios finales producidos en Asturias (PIB) alcanzó los 30.000 millones de euros y se superaron, por fin, los niveles de actividad económica anteriores a la Gran Recesión. La economía asturiana ha sido la última en lograrlo y le ha costado casi el doble de años que a la economía española, lastrada por las reconversiones en su tejido productivo, la pérdida de población y el envejecimiento demográfico.

En España hay ya también más personas trabajando que nunca, mientras que en Asturias no se ha llegado aún al máximo anotado en 2008, pero hay que tener en cuenta que la población ocupada está condicionada no sólo por la situación del mercado de trabajo y la economía, sino también por el propio tamaño de la población en edad de

trabajar (menguante, en nuestro caso) y por la intensidad de su participación laboral, y en este sentido es un hecho destacable que las tasas de actividad y de ocupación de la población asturiana de 16 a 64 años sí son ya las más altas de la serie histórica.

La creación de empleo que se registra en los últimos años ha permitido reducir la incidencia del paro, aunque todavía se sitúa por encima del mínimo marcado antes de la Gran Recesión: nueve de cada cien personas que buscan empleo activamente en nuestra región no logran encontrarlo, y entre las más jóvenes la proporción sube a tres de cada diez. Además, cuatro de cada diez personas en paro llevan más de un año en esa situación, siendo el desempleo de larga y muy larga duración uno de los problemas más preocupantes de nuestro mercado laboral.

En cuanto a la calidad del empleo, actualmente uno de cada diez asalariados del sector privado y tres de cada diez en el sector público son temporales. Y es que la temporalidad, una de las principales lacras del mercado de trabajo, se ha

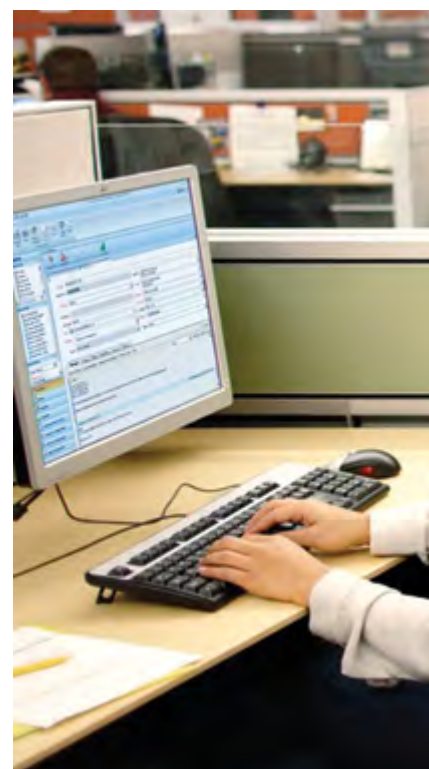
moderado sustancialmente en el privado gracias a la reforma laboral, mientras que en el empleo público comienza a remitir con los procesos de estabilización comprometidos con las organizaciones sindicales. En Asturias hay ya más asalariados indefinidos y menos temporales que nunca, pero mejorar la estabilidad pasa también por abordar la reforma del despido con medidas que disuadan de su uso.

Subempleo

Otro foco de precariedad es la jornada parcial: trece de cada cien personas ocupadas en nuestra región tienen un empleo de este tipo que en la mitad de los casos es indeseado, por no encontrar un empleo a jornada completa. De hecho, nueve de cada cien personas asalariadas están en situaciones de subempleo (trabajan menos tiempo que la jornada completa, aunque quieren y están disponibles para trabajar más horas). Son situaciones que afectan sobre todo a las mujeres.

Esto sucede al tiempo que más de un tercio de la po-

blación asturiana ocupada (el 35%) tiene jornadas largas (entre 40 y 48 horas semanales) y otro 9% tiene jornadas muy largas (49 o más horas). Muchas personas se ven obligadas a extender su jornada a diario: semanalmente se trabajan en Asturias unas 140.000 horas extras y el 38% no se pagan ni se compensan.



El desempleo de larga y muy larga duración es uno de los problemas más preocupantes de nuestro mercado laboral

Hay más empleo indefinido y menos temporal que nunca, pero mejorar la estabilidad pasa también por reformar el despido

También son relativamente frecuentes los horarios poco habituales o el trabajo a turnos. Y por estas y otras razones, una parte relevante de los trabajadores y trabajadoras se enfrentan a problemas para conciliar el trabajo con las responsabilidades por cuidados.

En este contexto cobra especial relevancia conseguir la reducción de la jornada máxima legal a 37,5 horas semanales sin merma salarial acordada entre el Gobierno y las organizaciones sindicales; una medida que alcanzaría prácticamente a nueve de cada diez personas asalariadas a tiempo completo del sector privado en Asturias, con repercusión directa en la creación de empleo

y en la reducción de la brecha de género.

Sobrecualificación

Otra deficiencia estructural de nuestro mercado de trabajo es el desajuste entre los requerimientos del puesto y la formación de quien lo ocupa: la sobrecualificación afecta a una de cada tres personas en Asturias, y entre las que cuentan con estudios universitarios la proporción sube a cuatro de cada diez.

Mención aparte merece la situación de la población más joven, cuya inserción en el mercado de trabajo sigue siendo difícil y precaria, lo que afecta a su capacidad de emanciparse y de desarrollar un proyecto de vida, máxime con el actual incremento descontrolado de los precios de la vivienda tanto en propiedad como en alquiler.

En definitiva, tras varios años de crecimiento económico y de avances apreciables en

materia laboral, la sensación de la mayoría social no es de mejoría y sigue habiendo desequilibrios y amplios márgenes de mejora en múltiples aspectos de nuestro mercado de trabajo, que exigen ahondar en las políticas públicas en el ámbito del empleo, la

formación, la vivienda... y potenciar el papel del diálogo social y la negociación colectiva en su gobernanza. Actuaciones que son más urgentes y necesarias que nunca en la triple transición que afrontamos: digital, ecológica y demográfica.

Dos de cada diez son bajos salarios

En materia salarial, el cambio de rumbo en las políticas económicas y sociolaborales han hecho posible que los salarios avancen en términos nominales, pero el fuerte aumento de los precios, con dos picos históricos de inflación, ha impedido que recuperen el poder adquisitivo perdido con las políticas de devaluación salarial aplicadas anteriormente. Cabe destacar, no obstante, la reducción de la brecha de género, favorecida por la importante subida del salario mínimo interprofesional (un 61% desde 2018) que ha beneficiado especialmente a las mujeres. Pese a ello, en nuestra región prácticamente dos de cada diez personas asalariadas perciben salarios bajos.



Las patronales llevan tiempo interesadas en confundir a la población trabajadora, y a la sociedad en general, con el tema del absentismo, mezclando lo que son derechos adquiridos con las ausencias injustificadas al trabajo, que resultan ser prácticamente anecdóticas. Detrás de todo ello hay una estrategia para lograr que sus mutuas se encarguen de gestionar las bajas. CCOO ha puesto en marcha una campaña, “No ejerzas tus derechos”, con herramientas para que los delegados y delegadas se impliquen en el debate y pongan las cosas en su sitio. Lo explica todo en este artículo el secretario confederal de Salud Laboral y Medio Ambiente

Absentismo, la importancia del relato

Texto:
Mariano Sanz Lubeiro

En el mes de junio lanzamos desde la confederación una modesta campaña denominada *No ejerzas tus derechos*. El objetivo de esta provocadora frase era llamar la atención ante la larga y reiterada campaña que desde organizaciones empresariales y afines vienen expandiendo sobre la lacra del absentismo, que “lastra de manera intensa la organización y los beneficios de las empresas”. Campañas que tienen como objetivo ganar el relato y extender la alarma entre la sociedad para después proponer medidas generalmente restrictivas de derechos y facilitar más poder a las mutuas para gestionar las bajas laborales por contingencia común.

¿Pero a qué se denomina absentismo? Según la RAE es la abstención deliberada, es decir, voluntaria, de acudir al trabajo donde se cumple una obligación. También recoge la definición de abandono habitual del desempeño de funciones y deberes propios del cargo. Lo que no existe es una definición legal, y ahí empieza la trampa, porque abre la puerta a la interpretación que algunos aprovechan para retorcer el término a sus intereses.

Mayoritariamente, los estudios de empresas, consultoras y ETT consideran que absentismo es todo lo que impida estar presente en el trabajo. Algunos añaden incluso hasta las consecuencias

de los accidentes de trabajo. En distintos medios de comunicación se recogen también testimonios y declaraciones de empresas de detectives privados que son contratadas por las mutuas para vigilar las conductas de personas en situación de incapacidad temporal, con relatos como este: “Los informes médicos recomendaban reposo y el uso de una silla de ruedas, lo que le imposibilitaba cumplir con sus funciones laborales. Sin embargo, por las tardes jugaba al pádel con total normalidad”. O el de Fernando, a quien la mutua colaboradora con la Seguridad Social le pagaba un taxi para acudir a las revisiones médicas, después regresaba a casa y cogía su coche para desplazarse por su cuenta. “Esto es una pandemia, el sistema está podrido”, clama Juan Carlos Delgado, CEO de Detectib. Se prevé que este año los contratos suscritos con este objetivo superen los 9 millones de euros.

Conclusiones tendenciosas

En base a todo esto se permiten sacar conclusiones tendenciosas que son usadas como arma arrojadiza en los medios de comunicación, como cuando el inefable presidente de ATA manifestó que “lunes y viernes no hay baja laboral, hay bajaciones”, o las reiteradas amenazas

de no avanzar en la negociación colectiva si no se aborda “de forma valiente esta materia”. Lástima que no tengan esa misma actitud en la mesa de prevención de riesgos laborales, que lleva abierta 18 meses y no paran de torpedear, o con las 2,6 millones de horas extraordinarias que se hacen semanalmente y no son retribuidas, según recoge un estudio reciente de nuestro gabinete económico.

Lo que les importa es ganar el relato y crear confusión para que se consideren defraudadores a todos los que no acuden a trabajar. Todo ello encaminado a preparar el caldo de cultivo para que cuando llegue el ansiado cambio de ciclo político, que tanto añoran algunos, impulsar cambios normativos para ampliar capacidades a las mutuas en la gestión de la incapacidad temporal, y “hacer una gestión integral del proceso”. Es decir, poder dar las altas médicas. No es un asunto menor. En una reunión mantenida por el secretario general de CCOO con el presidente del PP, lo primero que le espetó éste fue: “La situación del absentismo es escandalosa, pero tengo claro qué es lo que hay que hacer”. Claro como el agua.

Desde Comisiones Obreras tenemos que reaccionar para hacer llegar a las personas trabajadoras y a la sociedad cuál

Al considerar toda ausencia como absentismo están cuestionando derechos fundamentales recogidos en el Estatuto y ganados en la negociación colectiva



es nuestra opinión, y denunciar la burda manipulación que hacen estos informes, confundiendo la causa y el derecho de muchas de estas ausencias al trabajo. Al considerar todo lo ausente como absentismo están cuestionando derechos fundamentales de las personas trabajadoras, recogidos en el Estatuto de los Trabajadores y ganados en la negociación colectiva, que no son un regalo. Porque ausencias voluntarias justificadas NO ES ABSENTISMO, como el permiso por matrimonio, por cuidados de familiares graves por accidente o enfermedad, por fallecimiento de un familiar, por nacimiento... Todo eso y más, relacionado con el art.37 de la Ley del Estatuto de los Trabajadores, lo contabilizan como absentismo, y tiene que saberse para evitar la manipulación.

El gran objetivo

Pero el gran objetivo es la gestión de la incapacidad temporal. Es cierto que

desde la pandemia el gasto ha venido aumentando considerablemente: unos 16.000 millones en 2024, según datos de Seguridad Social, y se prevén 2.000 más este año. Y se muestran preocupados por la evolución de esta prestación.

Es claro que la principal causa de ausencia al trabajo son las incapacidades laborales por contingencias comunes, y a partir de 2020 se ha venido produciendo una ralentización de la respuesta de los sistemas públicos de salud a los ciudadanos, y por ende a los ciudadanos trabajadores: retrasos en las primeras citaciones y para la medicina especializada, largos tiempos de espera para intervenciones y rehabilitación... Por eso, la primera medida contra el absentismo es el refuerzo en recursos humanos y la financiación suficiente de los sistemas públicos de salud.

La campaña que hemos puesto a disposición de nuestras delegadas y dele-

gados pretende dar herramientas para implicarse en este debate dialéctico, desde la base y desde las empresas. Admitiendo que hay ausencias voluntarias injustificadas, que son muy minoritarias, la mayor parte de las ausencias son involuntarias, pero justificadas (incapacidad temporal, defunciones...) o voluntarias, pero justificadas (vacaciones, mudanzas, excedencias, permisos para la formación). Otras son las conseguidas a través de la negociación colectiva, que pueden implicar ausencias, pero que son derechos consolidados que hay que poner en valor. La campaña se presenta por medio de imágenes de contraste: una afirmación que resulta impactante y la explicación del derecho que hay detrás.

Las personas trabajadoras que ejercen sus derechos no son pícaras, ni absentistas. Por el contrario son cumplidoras de sus obligaciones, pero también comprometidas con el ejercicio de sus derechos.

Las personas trabajadoras no son pícaras ni absentistas, sino cumplidoras de sus obligaciones, pero también comprometidas con el ejercicio de sus derechos

Ahí estaba CCOO

Texto:
El Sindicato

Podemos hacerlo mejor, qué duda cabe, pero nadie lo ha hecho tanto como CCOO: luchar por los derechos de la clase trabajadora. Y no hay conflicto pequeño. Somos además un sindicato sociopolítico y lo demostramos día a día, en todos los frentes. Estas fotos son solo una pequeña muestra de un año intenso.

En 2025 no dejamos de movilizarnos para denunciar el genocidio del pueblo palestino (1). El 8 de Marzo volvimos a las calles, esta vez en Gijón, por la igualdad y contra todas las violencias machistas (2). Hemos seguido concentrándonos tras cada víctima mortal de la siniestralidad, porque el trabajo no puede costarnos la vida (3). El 1º de Mayo, en Mieres, pusimos el acento en proteger lo conquistado para ganar el futuro, reivindicando también el derecho a una vivienda digna y asequible (4). En primavera vivimos un intenso conflicto en defensa de la enseñanza pública, con huelgas y manifestaciones multitudinarias (5). Nos movilizamos por la reducción de jornada delante de la sede de la patronal (6).

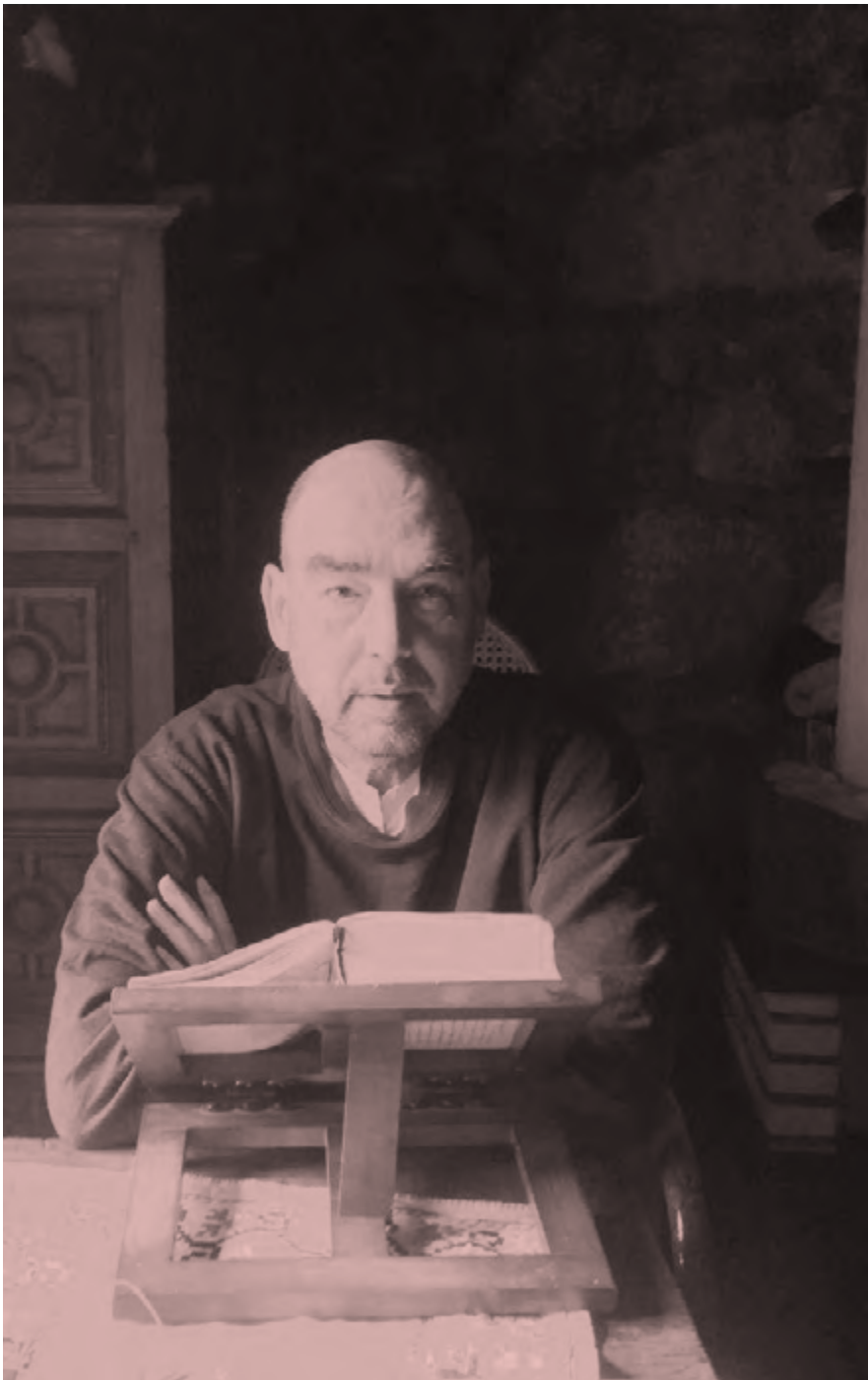
Ahí estaba CCOO, liderando la protesta. Lo hicimos también para reclamar convenios dignos; por las infraestructuras pendientes y contra el peaje del Huerna; por la sanidad, la atención a la dependencia y unos servicios públicos de calidad; a favor de la oficialidad de la llingua. Sin olvidar a “las 6 de la Suiza”, porque el sindicalismo no es delito.

Y no dejaremos de hacerlo, en las calles y en los centros de trabajo, por el empleo decente, por la Asturias justa y solidaria que queremos.



Entrevista a Santiago Alba Rico

Texto:
Julián Gutiérrez del Olmo



Filósofo, ensayista y autor, entre otros títulos recientes, de *Catorce palabras para después del capitalismo* (2024) y *Cuando la revolución termine* (2025), Santiago Alba Rico nos habla en esta entrevista de la proletarización del trabajo y la proletarización del ocio, del uso onanista y sectario de las pantallas, del humor... que tanto han perseguido los dictadores. Y, cómo no, de la bruja Avería, el personaje que creó para *La bola de cristal*, mítico programa infantil de televisión en los ochenta

“De nada sirve tener más tiempo libre si se lo entregamos, con toda nuestra vida íntima, a las empresas digitales de Silicon Valley”

“Sólo una vida más satisfactoria, más placentera, más social, puede hacernos lo bastante fuertes como para decidir libremente conectarnos sólo a ratos, de manera funcional y no orgánica”

Una de las disputas en el mundo laboral es el tiempo. Desde los sindicatos estamos dando la batalla por la reducción de jornada. ¿Disfrutar de nuestro tiempo va a ser uno de los pilares de la lucha de clases?

Esa lucha es muy importante: la de liberar tiempo de las cadenas del trabajo. Pero no lo es menos la de liberar el tiempo mismo de las cadenas del consumo material, simbólico y digital. De nada sirve tener más tiempo libre si se lo entregamos, con toda nuestra vida íntima, a las empresas digitales del Silicon Valley. La lucha, por tanto, es doble: contra la proletarianización del trabajo y contra la proletarianización del ocio.

La hiperconexión y toda la accesibilidad informativa, ¿nos hace a las personas estar más desinformadas y desconectadas de la sociedad?

Nos hace estar más desconectados de los cuerpos, que han sido reemplazados por datos e imágenes que consumen la mayor parte de nuestro tiempo. La ventaja de los cuerpos es que son lentos y para

aprender necesitan prestar atención. En su ausencia, nos volvemos por tanto desatentos y por eso mismo más vulnerables a la mentira y más crédulos. Para los que nacimos en un mundo analógico es difícil comprender el modo de percibir y pensar de esos jóvenes que confiesan no leer periódicos y que se informan a través de las redes, de *youtubers* e *influencers* carismáticos, de la contagiosa pandemia de las imágenes digitales, ahora ya desancladas de la realidad gracias a la IA. Es sin duda una nueva sociedad en la que la verdad y los “hechos alternativos” se confunden, en la que el saber es menos importante que el emocionar y en la que la democracia y la tiranía son igualmente deseables.

Ahora, en el buen sentido de la palabra, ¿es posible desconectar? ¿Resulta una utopía hablar la desconexión digital?

Sí, creo que es una utopía. La conexión digital es ya nuestro ecosistema y, del mismo modo que no podemos respirar fuera de la atmósfera, hay ya ciertas luchas que sólo se pueden librar dentro de la esfera digital. Los primeros cristianos huían al desierto para librarse de la contaminación moral del imperio romano; hoy no hay a dónde huir de las miserias morales del capitalismo. Es bueno y, más aún, imperativo, abrir brechas y habitarlas de manera diferente, pero menos con la esperanza de construir otro mundo paralelo a partir de ellas que para adquirir y renovar las fuerzas necesarias para luchar en éste.

Con una sociedad cada vez más en red, ¿la rebeldía será saltarse la tecnología?

La rebeldía consistirá, me parece, en establecer las condiciones materiales que permitan tratar la red como una herramienta. Lo he explicado otras veces. Sabemos que la escritura es una técnica, que un martillo es una herramienta, que España es un territorio y que un riñón es un órgano. Lo que no está claro es si la red es una técnica, una herramienta, un territorio o un órgano. Me temo que, en cualquier caso, funciona como un órgano. Quiero decir que, si uno no tiene que colgar un cuadro, no saca el martillo de la caja de herramientas y, desde luego, no nos lo llevamos al colegio, al bar y a la oficina. En cambio, el riñón derecho lo llevamos siempre con nosotros. No podemos decir: hoy voy a ir al cine sin mi riñón derecho. Lo mismo pasa con la red. Ahora bien, por eso mismo frente a un riñón somos mucho menos libres que frente a un martillo. Esa dimensión orgánica de la conexión digital limita de manera radical nuestra libertad: sólo somos libres cuando nos desconectamos, pero es casi imposible desconectarse si la desconexión se vive casi como un suicidio. ¿Qué hacer? Tratar de reducir la red a su dimensión “herramienta”, que permanece reprimida u oculta en medio de la selva digital. Para eso es necesario combatir al mismo tiempo contra los oligopolios de Silicon Valley y contra la “proletarianización del ocio”. Sólo una vida más satisfactoria, más placentera, más social, puede hacernos lo bastante fuertes como para decidir libremente conectarnos sólo a ratos, de manera funcional y no orgánica.

Las redes vienen a ser la nueva televisión, con su componente de diversión y crispación. ¿Pueden llegar

a cumplir el paradigma de los medios de comunicación de formar, informar y entretener? ¿O ya están muy contaminadas?

Esta es otra paradoja. Yo siempre fui muy pasoliniano y denuncié el papel de la televisión como disolvente de la cultura popular: la mutación antropológica famosa. Hoy, sin embargo, la televisión del siglo pasado, tan criticada por su centralismo manipulador y autoritario, casi nos parece provista de una cierta ingenuidad antropológica frente a la multiplicación y privatización de las pantallas. Después de todo, la pantalla del televisor era como el fuego del hogar, en torno al cual se reunían los cuerpos para elaborar un relato común. Hoy esa comunidad, familiar o social, ha quedado disuelta por esta multiplicación de las pantallas y su uso onanista y sectario. Este solipsismo, unido a la velocidad de las imágenes y al carácter orgánico de la conexión digital, da más facilidades a los manipuladores que a los informadores.

Recordando la huelga del 14 de diciembre de 1988, la cuenta atrás de Fraguas de Pablo, ¿sería posible ese fundido en negro en las redes durante una protesta global?

Evidentemente se trata de una pregunta retórica que permite entender los cambios que se han producido en el trabajo y en la información. Poner de acuerdo a la plantilla de RTVE para un apagón aún sería posible (aunque eso sólo daría ventaja a las otras cadenas), pero no es posible poner de acuerdo a todos los digitadictos del mundo para paralizar la red. Esta sí es una verdadera mutación antropológica, en el campo del trabajo, en el de la información

y en el del ocio: sin cuerpos ni espacios compartidos, es muy difícil pensar una acción común.

Cómo olvidar *La bola de cristal*. ¿Quién sería hoy nuestra bruja Avería y los electroduendes de la vida real?

En una época en la que domina eso que acertadamente Entrialgo llama “malismo”, la bruja Avería encontraría muchos rivales. Trump es muy bruja Avería, incluso de aspecto, y también Ayuso. Lo que pasa es que hace cuarenta años nos reíamos con la bruja Avería, pero nadie la hubiese votado en unas elecciones, entre otras cosas porque era un personaje de ficción. Hoy los personajes de ficción se presentan a las elecciones y las ganan. Ese cambio de época podemos llamarlo sin exageración “fascismo”.

“Se acabaron los conflictos y las luchas, le daré al patrón mi hucha”... ¿Con humor podemos hacer la revolución y alcanzar la igualdad y la justicia social?

Con humor podemos defender nuestra dignidad frente a poderes que de momento no podemos vencer. La dignidad es siempre el arma más eficaz, porque fortalece a uno mismo

“Cuidar a un niño es proteger la idea misma de humanidad, por eso cuando Netanyahu decide matar a 20.000 niños, todos nos sentimos amenazados”

e ilumina a los otros. El humor es justamente eso: fuerza y luz. Por eso es muy preocupante la solemnidad puritana que comparten hoy a veces la derecha y la izquierda. Somos frágiles, somos mortales: no nos podemos tomar demasiado en serio. El que se toma demasiado en serio pretende escapar a la mortalidad y los inmortales (los que se creen inmortales) siempre acaban siendo un peligro para los demás. A los poderosos hay que recordarles lo que son; y eso sólo puede hacerlo el humor. Por eso los dictadores han perseguido siempre a los que se ríen de ellos.

¿Se puede hoy ser un niño en el sentido de la ingenuidad, la imaginación y un aprendizaje con inocencia? ¿Qué significa la infancia?

Hace unos días escribía un artículo en el que decía que la infancia son dos cosas: el juego y la nada. El juego es lo más serio, el lugar donde se aprenden las reglas. La nada es el miedo que, de noche, se apodera de una criatura pequeña y frágil en un mundo ancho y ajeno, por decirlo con Ciriaco de la Higuera. La nada está siempre ahí, amenazando con disolver nuestros vínculos, sólo contenida por nuestro compromiso solemne con la ficción del juego. Eso es lo que llamamos ingenuidad: la seriedad con la que los niños se toman sus juegos. De mayores no dejamos de jugar. Sencillamente no creemos en ellos. Y por ahí se cuele la nada; es decir, el nihilismo y la muerte. Por ahí se cuele las guerras, las dictaduras, los genocidios. Me temo que no se puede volver a ser niño. No se puede volver a ser tan serio. Pero sí podemos imponernos una cierta ingenuidad contra el cinismo: la de

repetir los gestos que sostienen los cuerpos. Las madres, que no se engañan sobre el mundo, siguen encendiendo fuegos, contando relatos, cambiando pañales en medio de las ruinas.

La pregunta que te haces: ¿para qué sirve un niño?

Sí, me la hacía en uno de mis libros y contestaba a través de una niña a la que yo había hecho esa pregunta: los niños sirven para cuidarlos, me decía. Esta fórmula es muy bonita, pues confunde la utilidad del objeto con su existencia misma y con la mirada que volcamos en ella, de tal manera que nos convierte a nosotros, adultos, en beneficiarios de la fragilidad infantil. Si todos los pueblos del mundo se han puesto de acuerdo sobre el carácter sagrado de los niños es porque (ya lo escribía Lucrecio) atemperan nuestra agresividad, nos vuelven a ratos buenos, contienen esa nada erosiva de la que hablaba ahora mismo. Nos recuerdan que la confianza es lo primero; la nada lo segundo. Hay que ser un superhombre para matar a una criatura muy pequeña que se deja tomar en brazos por un gigante sin sentir miedo. Cuidar a un niño es proteger la idea misma de humanidad. Para eso sirven. Y por eso, cuando un superhombre como

“Es muy importante liberar tiempo de las cadenas del trabajo, pero no lo es menos liberar el tiempo mismo de las cadenas del consumo, material, simbólico y digital”

Netanyahu decide matar a 20.000 niños, todos nos sentimos amenazados.

Y ya por último, al residir en Túnez, ¿cómo observas la realidad de nuestro país desde otra cultura?

En este momento el mundo es tan feo que podemos decir que España tiene uno de los mejores gobiernos posibles, lo que da buena medida de cuánto se ha estrechado el campo de lo posible. Ahora bien, con pesimismo y con ingenuidad, con realismo y con cabezonería, habrá que repetir los gestos de la dignidad, sin perder la esperanza de que fructifiquen inesperadamente. Mamdani [nuevo alcalde de Nueva York, musulmán y socialista], en el corazón de la bestia, nos enseña que hay hoy mucho cansancio de la hipocresía pero también del capitalismo.

El liderazgo joven y femenino que revitaliza la lucha obrera

Texto:
María Luengo

Les une un gran sentido de la justicia y el anhelo por un bien común que sólo se consigue con unidad, determinación, constancia y lucha. Y en su búsqueda les unen las siglas de CCOO, las que defienden desde sus diferentes entornos laborales como delegadas del sindicato. Son Bárbara, Marta, Elena, Fátima y Tania, mujeres jóvenes del ámbito de la administración, la enseñanza, los servicios o la industria. Cada una con su historia, su trayectoria y su particular vínculo con Comisiones Obreras

Fue en su época estudiantil cuando Elena Gutiérrez, ovette de 26 años y profesora de Geografía e Historia en secundaria y bachillerato, empezó a tener contacto con el sindicato tras una serie de charlas organizadas en la facultad, que generaron en ella interés y provocaron, a su llegada al mercado laboral, que decidiese afiliarse a CCOO. Desde entonces, su mayor satisfacción como sindicalista es poder ayudar al profesorado en su centro de trabajo. Cree que esa es una buena forma de atraer a la gente joven, porque “la primera experiencia laboral puede resultar dura y desconcertante, y ahí es donde el sindicato ayuda a resolver cualquier problema”.

Elena ve la “lucha sindical como una herramienta muy

poderosa para mejorar no sólo nuestras condiciones de trabajo, sino de vida. Tener más tiempo para pasar con familiares y amigos, para el descanso, el ocio, la formación... es fundamental, y son derechos a los que históricamente se ha accedido mediante la lucha sindical”. Por otro lado, considera que “la mujer todavía tiene mucho camino que recorrer, en general, pero también en el sindicalismo”, aunque “en mi sector las mujeres nos encontramos bien representadas”.

La relación de la avilesina Marta Alonso-Buenaposada con el sindicato tiene nombre y apellidos, los de María José Gutiérrez Martínez, actual responsable de Servicios y Formación Sindical de CCOO de Asturias, a quien conoció a su llegada al mundo laboral como educadora social en el Ayuntamiento de Gozón. Tenía tan sólo 22 años, y “de los sindicatos sabía lo poco que había estudiado en el colegio”.

Siempre compensa

Ahora ya no entiende su vida sin esta lucha, que en ocasiones “desgasta y te hace plantearte el abandono, por

esa imagen deteriorada de los sindicatos que nada tiene que ver con el trabajo que realizan las delegadas para mejorar las condiciones de sus compañeras y solucionar sus problemas”. Y aunque reconoce que este “ha sido un año agrodulce”, ya que luchó por la estabilización del personal y se quedó en el camino una compañera, también se siente muy apoyada y con la motivación del agradecimiento de quienes la rodean.

Idéntico apoyo es el que sintió Bárbara Fernández, de Gijón, auxiliar de enfermería del ERA, y actual secretaria general de Mujeres y Diversidad de la FSC de CCOO de Asturias. Su vínculo con el sindicato comenzó cuando hace once años advirtió el trato que recibían los usuarios de la residencia privada en la que trabajaba: “No podía callarme aquella situación y, por no hacerlo, lo pagué en lo laboral”. Las represalias por parte de la empresa llevaron a Bárbara a acercarse al sindicato y denunciar. Ganada esta batalla, decidió seguir luchando ya no sólo por ella, sino por todas sus compañeras. “Es muy necesario. Alguien tiene que hacerlo para contrarrestar el

individualismo que impera, el que me arreglen lo mío que lo de los demás no importa”.

Y este es un año de recoger frutos. Tras varias movilizaciones y un encierro el pasado mes de junio en la Consejería de Hacienda, Bárbara y sus compañeras lograron un acuerdo que reconoce, entre otras reivindicaciones, el plus de peligrosidad, equiparación salarial entre el personal del ERA y el del SESPA y un complemento a quienes ocupen puestos de difícil cobertura. Y todo esto compensa las horas “restadas” a su vida personal.

El caso de Fátima Moreira Sánchez, de 31 años y técnica de Empleo y Desarrollo Local en el Ayuntamiento de Candamo, se remonta un año,

La lucha sindical es una herramienta muy poderosa para mejorar no sólo las condiciones de trabajo, sino también las de vida

El sindicato debe adaptarse a los nuevos tipos de empleo, al teletrabajo y a las preocupaciones emocionales además de económicas



Delegadas de CCOO durante una protesta de trabajadoras de ayuda a domicilio en Oviedo

cuando decidió presentarse a las elecciones sindicales por CCOO tras una visita de la sección sindical. Para ella el sindicato no sólo es clave para defender los derechos de quienes trabajan sino también porque fomenta el diálogo y la colaboración con la Administración, aporta propuestas y soluciones.

Nuevos tiempos

Eso sí, cree firmemente que “el sindicato debe adaptarse a cómo viven y cómo trabajan los jóvenes hoy en día”, con nuevos tipos de empleo, más teletrabajo, más independencia personal en lugar

de trabajo colectivo y más preocupaciones emocionales que económicas.

La relación con el sindicato de Tania Méndez, ingeniera de automatización de 31 años, tiene mucho que ver con el lugar al que pertenece, el barrio de La Calzada, en Gijón, donde la unión obrera y vecinal y la lucha colectiva siempre han estado y están presentes. Hija de un minero de La Camocha, siempre ha creído que “la lucha en favor de la clase trabajadora nos hace avanzar como sociedad. Es lo que nos empuja a ir hacia adelante, a conseguir hitos laborales y sociales mucho más allá de las peticiones particulares”.

Por eso hace dos años decidió presentarse a las elecciones sindicales por CCOO en la empresa de ingeniería multidisciplinar en la que trabaja, donde lleva dos años luchando no sólo por las personas trabajadoras, sino “por mejorar incluso la propia empresa”. El suyo es un entorno muy masculinizado y a veces nota cierta condescendencia o paternalismo, aunque siente mucho apoyo y un trato igualitario por parte de sus compañeros de Comisiones. Tania considera que atraer a la gente joven pasa por ofrecer información. “A mí me faltó ese conocimiento: saber lo fácil que es afiliarse, qué me va a aportar el sindicato, cómo me va a ayudar”.

Son cinco ejemplos de mujeres que afianzan el camino abierto por aquellas sindicalistas pioneras que se revelaron ante los roles de género impuestos en su época y que entre la semiclandestinidad y la invisibilidad hicieron historia.

La vivienda, o cómo afianzar el quinto pilar del Estado de Bienestar

Texto:
Ana Belén
García Losada

Responsable de Políticas
Públicas y Protección Social de
CCOO de Asturias

Que la vivienda se ha convertido en un verdadero problema, es algo evidente que no se le escapa a nadie. Un drama cuando tendría que ser la solución para vivir dignamente.

Pese a contar con un serio anclaje legislativo en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la Carta Social Europea y en la Constitución Española, el derecho a la vivienda no se ha materializado para una gran parte de la población debido a que las políticas desarrolladas durante las últimas décadas han sido débiles y mal orientadas, provocando un claro retroceso a la hora de hacer efectivo este derecho. La realidad muestra hoy, incluso más que en etapas precedentes, las enormes dificultades de gran parte de la población para acceder a una vivienda digna a un coste asequible, frente a otros intereses económicos inmobiliarios con los que entra en conflicto.

Materializar un verdadero acceso a la vivienda para el conjunto de la población requiere de compromiso y responsabilidad compartidos, entre Administración, agentes sociales, sector público y privado. Compromiso y cooperación que debe culminar con políticas decididas y eficientes, que mejoren y avancen en todos aquellos factores encaminados a hacer de la vivienda un derecho subjetivo, ineludible, como quinto pilar del Estado de Bienestar. Y siempre teniendo en cuenta que en este esfuerzo intervienen variables muy importantes, como la seguridad en el empleo y la actualización de los salarios en relación al coste real de la vivienda, así como otros deriva-

dos de la fiscalidad, condiciones financieras, oferta, costes o recursos públicos destinados a ayudas.

El próximo Plan Estatal de Vivienda 2026-2030 recogerá cuestiones relevantes, como el incremento de la oferta de vivienda protegida tanto social como asequible, el fomento de la rehabilitación, la regeneración y renovación urbana y rural, la financiación de ayudas para reducir la tasa de esfuerzo de los hogares para el pago de la vivienda en régimen de alquiler, o medidas para facilitar la emancipación de las personas jóvenes y colectivos vulnerables.

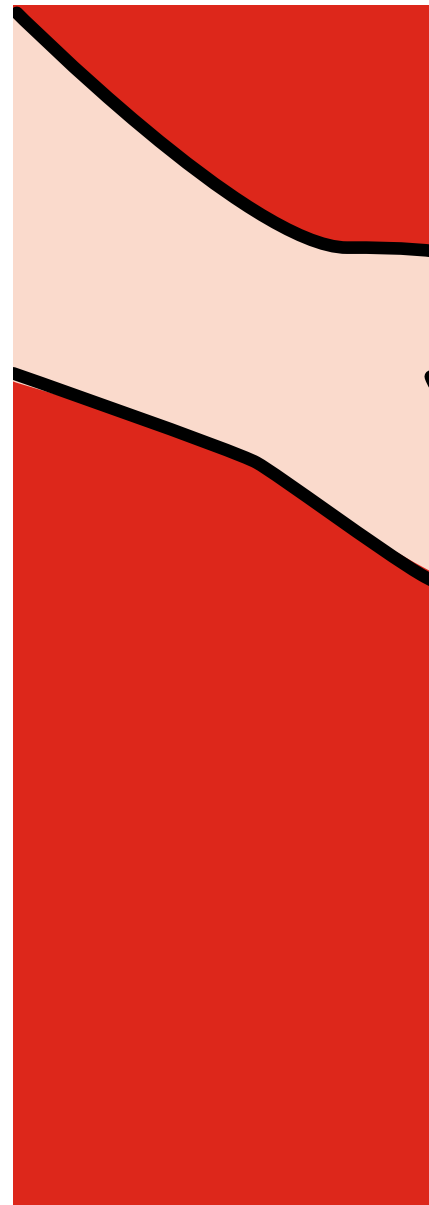
Comisiones Obreras ha hecho y seguirá haciendo alegaciones y aportaciones al proyecto. El marco estatal es el primer referente para las comunidades autónomas, puesto que son estas las que tienen asignadas las competencias en materia de vivienda. Es por tanto una cuestión fundamental, ya que la inversión destinada a las autonomías irá en función de la implantación o no de políticas acordes al Plan.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, desde CCOO de Asturias valoramos positivamente las líneas de actuación y los contenidos principales del Anteproyecto de Ley de Vivienda que el Principado sacó a consulta pública el pasado mes de agosto. Sin embargo, en ese ejercicio de responsabilidad que debemos de hacer para que el acceso a la vivienda sea real y efectivo, sin convertirse en uno de los principales causantes de desigualdad social, hemos presentado una serie

de alegaciones al anteproyecto, pensando en la situación específica de nuestra región. En un escenario como el actual, de constante aumento de los precios de la vivienda, en alquiler y propiedad, cada vez más personas son excluidas de un derecho básico: familias hipotecadas hasta el punto de no tener cubiertas sus principales necesidades, personas que no pueden emanciparse ni con 40 años, jóvenes que no pueden irse fuera a estudiar por la escasez o los desorbitados precios de los alquileres, colectivos especialmente vulnerables que ni se plantean la posibilidad de acceso a una vivienda digna.

Es necesario modernizar nuestro parque de viviendas. En Asturias uno de cada dos edificios tiene más de 40 años, una buena parte de los edificios residenciales no son accesibles y un 40% de los que tienen cuatro o más plantas carece de ascensor. La desburocratización y simplificación administrativa en el ámbito de los derechos sociales permitiría el acceso a las ayudas para la rehabilitación a muchas más personas que tienen dificultades para realizar los trámites de accesibilidad y mejora energética. Urge limitar el precio máximo del alquiler con intermediación

CCOO considera fundamental que la Ley de Vivienda del Principado incluya el reconocimiento como derecho subjetivo



pública (no sólo en las zonas tensionadas) y movilizar viviendas vacías privadas para alquiler social garantizado.

De igual modo, es imprescindible fijar un número concreto de viviendas públicas de nueva construcción, promovidas directamente o en colaboración con ayuntamientos u otros entes sociales, con el objetivo de alcanzar al menos el 8% de parque público sobre el total de viviendas principales de Asturias. Viviendas que nunca deben perder su calificación

de públicas, puesto que esto ha sido el gran error de las políticas anteriores. Con la idea capitalista y neoliberal de que el “proletario sea propietario”, finalmente un gran número de viviendas públicas han ido cayendo en manos privadas a merced de la especulación.

Siendo la vivienda un bien social necesario, desde CCOO de Asturias consideramos fundamental que la Ley de Vivienda del Principado incluya el reconocimiento del acceso a la misma como derecho

subjetivo, lo que significaría consolidar la obligación que tienen los poderes públicos de facilitar a toda la población el acceso a una vivienda digna, asequible, accesible y adecuada, como recoge la Constitución. Y es fundamental que contemple un marco normativo integral que combine la protección jurídica, la planificación urbanística y las políticas sociales. La incorporación de estos elementos fortalecerá el Estado Social y promoverá un desarrollo más equitativo y sostenible en Asturias.

Urge limitar el precio máximo del alquiler con intermediación pública y movilizar viviendas vacías para alquiler social garantizado



¿Adiós a todo eso?

Texto:

Carlos Gordon

Doctor en Historia. Autor, junto a Rubén Vega y Héctor González, de *Sindicalismo de clase en dictadura y democracia. CCOO de Asturias (1957-2025)*

Cuando aparece *CCOO de Asturias en la Transición y la democracia*, de Rubén Vega, apenas habían pasado 19 años desde la Asamblea de Barcelona. Pero la trayectoria de la recién estrenada Confederación Sindical de CCOO venía de más atrás, hundiéndose sus raíces en la resistencia obrera contra la dictadura. Las primeras “comisiones de obreros”, nacidas del conflicto, acabaron estructurándose en un movimiento sociopolítico que reunió a militantes de organizaciones clandestinas (especial, aunque no exclusivamente el PCE) y trabajadores inquietos que, para reivindicar sus derechos laborales y políticos, recurrieron a formas de organización flexibles que navegaban entre la legalidad y la ilegalidad. Esta estrategia hubiera sido imposible sin la capacidad de aquellas comisiones para generar liderazgos propios que extraían la autoridad moral que les permitía erigirse en representantes de sus compañeros, del conocimiento y manejo de códigos y valores enraizados en la experiencia vital de las comunidades obreras asturianas. Asimismo, el libro ofrecía una radiografía de aquella Unión Regional de mediados de los noventa. Un sindicato de perfil rotundamente industrial y minero, con un liderazgo abrumadoramente masculino, reflejo del peso que el sector secundario aún conservaba en la estructura económica y laboral asturiana. Una organización inmersa en un contexto sociopolítico caracterizado por esa “crisis permanente” definida por el pesimismo masivo y una interminable sucesión de reconversiones. Un panorama

desalentador al que había que sumar las enormes dificultades del sindicato a la hora de gestionar una pluralidad interna que estaba en su ADN desde el principio. Mientras tanto, con un perfil mucho más bajo que la minería, el naval o la siderurgia, año a año crecían en afiliación y visibilidad sectores como los servicios, la Sanidad, la Educación o la administración. Y es que el esfuerzo de la joven democracia para dotarse de servicios públicos propios de un auténtico Estado del Bienestar ayudó a que una nueva generación de cuadros femeninos adquiriera visibilidad y voz propia en el movimiento obrero y en el sindicato. También es a mediados de los noventa cuando CCOO de Asturias da los primeros pasos para conservar y poner en valor su historia, tanto como herramienta de cohesión interna, como de cara al resto de la sociedad.

Casi 30 años después, *Sindicalismo de clase en dictadura y democracia. CCOO de Asturias (1957-2025)*, obra de Rubén Vega, Héctor González y el que firma estas líneas, comienza resumiendo, con una perspectiva actual, el periodo que abordaba su predecesor. Y desde el primer capítulo anticipa la gran cuestión subyacente al planteamiento de

La velocidad y profundidad de los cambios se vieron acelerados por la crisis de 2008 y la pandemia

todo el libro: la dialéctica entre el cambio y la continuidad y cómo ha afectado ésta a la identidad de un sindicato nacido como instrumento de lucha para una clase obrera industrial que hoy representa una minoría en el conjunto de los trabajadores asturianos. Los siguientes capítulos tratan de cartografiar las nuevas realidades, internas y externas, que han condicionado la acción y el proyecto de CCOO en estas décadas. De ahí que tomen protagonismo sectores como el transporte, la hostelería, la limpieza o los empleados públicos. Paralela-

mente, se analiza la evolución del mercado laboral asturiano, sometido a las presiones de la globalización, la movilidad y la segmentación. Procesos todos que ponen en cuestión las estructuras organizativas tradicionales en territorios, federaciones y ramas.

La velocidad y profundidad de los cambios se han visto aceleradas por momentos críticos, como la crisis de 2008 o la pandemia de 2021. La crisis, con su triple dimensión social, política y económica, ha obligado al sindicato a dialogar con actores sociales



Con el feminismo, CCOO parece haber reencontrado su vocación original de movimiento sociopolítico

y políticos nuevos. Un diálogo no exento de tensiones, como ha ocurrido con ese movimiento feminista joven y plural nacido al calor de la crisis y en la lucha contra el intento del gobierno Rajoy de reformar la Ley del Aborto. Las coincidencias y diferencias se apreciaron claramente con ocasión de las “huelgas feministas” de 2018 y 2019. Y es que la agenda del nuevo

feminismo a veces resultaba difícil de encajar con la institucionalidad y la cultura militante de un sindicato de clase tradicional. Algo parecido ocurrió con los partidos de izquierda nacidos de la “nueva política” que, a menudo, consideraban a Comisiones y a los sindicatos mayoritarios como colaboradores del “régimen”. Un puyazo doloroso para una organización que había reivindicado

insistentemente su aportación, y la del movimiento obrero, a la reconquista de la democracia. Una democracia que ahora se impugnaba y se calificaba como poco menos que una farsa. Con todo, ha sido en esta dinámica de diálogo y confrontación donde CCOO parece haber reencontrado su vocación original de movimiento sociopolítico. En ese sentido, el sindicato ha apostado por la ampliación del Estado Social y Democrático de Derecho como instrumento para la redistribución de riqueza y con ello corregir el excesivo peso del mercado y los intereses empresariales en la sociedad.

En 1929, con apenas 34 años y una guerra mundial a sus espaldas, Robert Graves escribió unas precoces memorias en las que decía *Adiós a todo eso*; es decir, a los valores y seguridades del mundo victoriano y eduardiano en el que se había criado. Después de leer *Sindicalismo de clase en dictadura y democracia*, algunos lectores pueden preguntarse si, con su respuesta a todos estos cambios internos y externos, el sindicato de Juan Muñiz Zapico y Anita Sirgo no estará diciendo adiós a todo eso; a su identidad y herencia. Y la respuesta de los autores debe ser un “No. En absoluto”.



Un pozo que nun peslla

Texto:

Benigno Delmiro Coto

Catedrático de Lengua Española y Literatura y presidente del jurado del Concurso de Microrrelatos Mineros Manuel Nevado Madrid

La literatura que se ocupa del mundo del trabajo, y de la minería más en particular, constituye una serie literaria muy singular, con textos que encajan dentro de la llamada literatura social. Esa literatura que descubre y cuestiona las estructuras sociales y los problemas de fondo de cada época histórica: tales como la pobreza, la injusticia, la explotación laboral y las desigualdades de todo género.

La literatura social hunde sus raíces en la Edad Media, cuando surge en defensa del menesteroso y de los desheredados por la caprichosa diosa Fortuna. Se vincula con la propaganda cristiana cuando esta manifiesta simpatía por los más necesitados, tal como sucedía en las *Danzas de la muerte* (de fines del siglo XIV y principios del XV).

Uno de los primeros testimonios europeos de la dureza de las faenas mineras es un informe demoledor de Mateo Alemán (el autor de la novela picaresca *Guzmán de Alfarache*, 1599) que, a comienzos de 1593, fue designado por el Consejo de las Órdenes juez visitador de las minas de cinabrio de Almadén. Su objetivo era comprobar si el número de condenados era superior al autorizado por el rey Felipe II, si recibían la alimentación adecuada, la atención médica y el reposo necesarios en caso de que enfermaran.

La conquista de los mares ha seducido desde siempre la imaginación de escritores y escritoras. Y el bondadoso dios Nereo ha tratado siempre bien a los marineros e incluso a los piratas. La conquista del subsuelo, por el contrario, jamás ha tenido tanta suerte en el reparto de las divinidades del Olimpo. En las entrañas de la tierra donde mora Plutón y su esposa Proserpina, se lucha contra la piedra -cifra de la fuerza invencible y lo imprecadero-; contra el fuego -la destrucción regeneradora-; el agua provoca torrentes insospechados y el aire está plagado de gases fantasmagóricos y traicioneros. El ímpetu de los cuatro elementos constitutivos de la tierra parece reunirse para impedir que los trabajos de extracción roben sus tesoros.

Los textos que tratan de la minería demuestran que sí es posible escribir con los moldes de una literatura popular, enraizada en la historia, inconformista y combativa que critique a fondo las rutinas y la pasividad de los grupos dirigentes de todos los signos políticos. Ya sea poniendo de relieve los viejos problemas sociales, económicos, culturales y las contradicciones sin resolver o rememorando alguno de los episodios del pasado donde la intervención de los trabajadores dio lugar a algún cambio relevante en el estado de cosas existente.

A pesar de tantas desventuras, las minas han generado unos materiales literarios que contribuirán en el futuro a que permanezca en la memoria de forma

Es posible escribir con los moldes de una literatura popular, enraizada en la historia, inconformista y combativa

indeleble el colectivo de trabajadores (hombres, mujeres, niños y niñas), que han protagonizado en estos últimos más de ciento cincuenta años, en el caso de España, una de las páginas más hermosas, y muy a menudo dolorosas, de la historia.

Y resulta paradójico que, en este preciso momento en que la presencia y la actividad minera desaparecen definitivamente en muchas partes del mundo, esta literatura que lleva en sus entrañas a los trabajadores y las trabajadoras de las minas haya proliferado tanto que se ha convertido ya en un pozo que no para de producir textos encomiables y que ni cierra ahora ni parece que vaya cerrar en mucho tiempo.

Como botón de muestra de esta multiplicación creadora de textos mineros, es inexcusable citar al Concurso de Microrrelatos Mineros Manuel Nevado Madrid, organizado por la Fundación Juan Muñiz Zapico, que ha recibido ya, en sus veinte ediciones, miles de relatos y, en su vigésimo primera edición del 2024, nada menos que 347 originales.



Olvidar el franquismo es legitimar al fascismo

Texto:

Toño Huerta

Director de la Fundación Juan Muñoz Zapico



"Paredón" en el cementerio de El Sucu, en Ciales, Xixón

Celebramos hace unas semanas en Oviedo los XII encuentros internacionales sobre investigaciones del franquismo, que desde 1992 desarrolla la Red de Archivos de CCOO, coincidiendo con los cincuenta años de la muerte del dictador, una etapa llena de sombras, pero vacía de libertades.

La palabra memoria se utiliza de manera recurrente en muchos contextos, olvidando a veces que la memoria, sobre todo la colectiva, es fundamental para comprender nuestro presente. Durante décadas, el único discurso fue el de los vencedores, dejando en las cunetas no solamente los cuerpos de las personas que lucharon por la defensa de los valores democráticos, también su memoria, amordazada por años de

silencio. Sería un tremendo error y un riesgo para la salud democrática olvidar lo ocurrido, además de una injusticia con las víctimas.

En tiempos de redes sociales, inmediatez y bulos -tan bien gestionados por la ultraderecha-, es importante recordar que el franquismo fue una dictadura militar que duró cuarenta años, fruto de un golpe de Estado. Los derechos fundamentales fueron suprimidos, se persiguió a los opositores políticos, se censuraron medios de comunicación y cultura, y se impuso una visión única de España basada en el nacionalcatolicismo, aliñada por una represión brutal que incluso sobrevivió al dictador. Miles de personas fueron encarceladas, torturadas o ejecutadas, y miles de familias aún hoy esperan

la verdad, la justicia y la reparación que se les debe.

Se suele decir que desconocer la historia nos hace repetir los mismos errores. Y es que olvidar el pasado implica minimizar o incluso negar esas violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Actitudes que blanquean la dictadura que asoló España, cuando no directamente la añoran, acusando a los que defendemos los valores democráticos y la reparación de las víctimas de "abrir heridas", cuando la realidad es que solamente enfrentando el pasado se puede construir una democracia sólida y plural.

Conocer el franquismo y la historia del fascismo permiten detectar y rechazar los discursos autoritarios que, desde

Solamente enfrentando el pasado se puede construir una democracia sólida y plural

hace unos años, están surgiendo bajo nuevas fórmulas, aunque a nada que se raspe, es la misma ideología basada en el odio a lo diferente. Los derechos democráticos que gozamos hoy en día no fueron regalados, se ganaron en la calle, y en la calle es donde deben ser defendidos a través de una ciudadanía informada y con capacidad crítica. Olvidar el franquismo o relativizar sus crímenes abre una peligrosa puerta, la de banalizar el autoritarismo y hacer que retrocedamos como sociedad.

